

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTOESCO DE LITERATURA.

NUM. 391.

MADRID 25 DE FEBRERO DE 1844.

Segunda serie



LA PIEL DE ZAPATO.

NOVELA DE BALZAC.

Iluminó su rostro una sonrisa de esperanza, dilatándose de los labios á las mejillas: hizo brillar de júbilo sus tristes ojos y su sombría frente. Aquel relámpago de ventura se parecía á esas chispas que circulan por los vestigios de un papel ya consumido por la llama; pero al rostro le cupo la suerte de las cenizas negras, mostrándose otra vez macilento, apenas retiró el desconocido con viveza la mano del bolsillo, y se encontró con tres monedas de cobre.

— ¡Ah, buen caballero, deme Vd. una limosnita para ayuda de un panecillo.

Un desollador de chimeneas, tizado el rostro, todo untado de sebo, y vestido de andrajos tendió la mano en actitud de implorar una limosna. A dos pasos de aquel chico se hallaba un anciano pobre vergonzante, caduco y achacoso é inblemente vestido con un pedazo de alfombra, y le dijo con sordo acento.

— Buen caballero, favorecedme con lo que sea vuestra voluntad y rogaré á Dios por vos.

Mas el anciano enmudeció de repente cuando le miró el desconocido: ni le pidió ya nada reconociendo sin duda en aquel fúnebre rostro una miseria todavía mas rigurosa que la suya.

— Hacedme una caridad por el amor de Dios.

Repartió el joven sus monedas entre el chico y el anciano, y en seguida se alejó del pretil del puente para dirigirse á las casas.

Ya no podía soportar el repugnante aspecto del Sena.

— Rogarémos á Dios por la conservacion de vuestros dias; le dijeron los dos mendigos.

Al llegar aquel hombre casi muerto á una estamperia tropezó con una hermosa dama. Se apeaba de un lucido carruaje, y su falda, levemente agitada por el estribo, descubrió una pierna de delicado contorno. Entonces contempló estasiado á aquella donosa joven, cuyo rostro era la seductora belleza y se hallaba artísticamente perfilado entre la seda de un gracioso sombrero: era esvelto su talle y flexibles sus movimientos. Entró la joven en el almacén, compró un album y algunas colecciones de litografías, pagándolas con varias monedas de oro que ostentaron sobre el mostrador su deslumbrante brillo.

Ocupado al parecer el joven en mirar algunos grabados que habia de muestra, cambió caprichosamente con la hermosa desconocida la ojeada mas penetrante que puede lanzar un hombre contra una de esas miradas desdeñosas dirigidas al acaso sobre la muchedumbre... Aquella era por su parte una despedida al amor y á las mugeres: última y poderosa interrogacion que ni siquiera fué comprendida, ni alteró el corazón de aquella muger frívola, ni aun la hizo sonrojarse, ni bajar los ojos. ¿Qué significaba para ella? Una admiracion mas, un deseo escitado del que triunfaria por la noche diciéndose el espejo... Hoy estuve muy linda.

Pasó el joven adelante y ni aun volvió la vista cuando la gentil dama subió al

carruaje. Partieron los caballos con una rapidez aristocrática. Y est a postrera imágen del lujo y de la elegancia relumbró ante él fugitiva como su existencia.

Siguió entonces con paso melancólico su camino á lo largo de los almacenes, examinando sin mucho interés todo lo que veia de muestra. Cuando ya habia dejado atrás todas las tiendas contempló el Louvre, el Instituto, las torres de Nuestra Señora, las del Palacio, el puente de las Artes. Aquellos monumentos parecian tomar un aspecto triste reflejando las cenicientas tintas del cielo, cuyas escasas claridades comunicaban un aire amenazador é imponente á París, que, á semejanza de una muger linda, está espuesto á los inexplicables caprichos de la fealdad y de la hermosura. Así es que hasta la naturaleza contribuia á sumirle en doloroso éxtasis.

Victima de ese maléfico influjo, cuya disolvente accion experimentamos todos en ciertos dias de la vida, le parecia que su organizacion llegaba insensiblemente á los fenómenos de la fluidez. Imprimianle los tormentos de aquella agonia un movimiento semejante al de las olas, y le hacian ver los edificios y los hombres á través de una neblina en que ondulaba todo. Anhelando librarse de las angustias morales que producian en su alma las reacciones de la naturaleza física, se dirigió hácia un almacén de antigüedades con la intencion de dar pasto á sus sentidos y de aguardar allí la noche poniendo en ajuste objetos artísticos. Aquello era, por decirlo así, tomar aliento, y pedir un cordial como los reos que desconfian de sus fuerzas cuando ván al cadalso.

IV.

El convencimiento que tenia el joven de su cercana muerte le dió por un instante todo el aplomo de una duquesa que posee dos amantes. Entró pues en la tienda del mercader de curiosidades con desembarazo, describiendo sus labios una sonrisa fija como la de un beodo. ¿No se hallaba por ventura ébrio de la vida ó acaso de la muerte? No obstante el desconocido volvió á caer bien pronto en sus vértigos y á considerar las cosas bajo estraños colores, ó animadas de un leve movimiento, cuyo origen provenia sin duda de la irregular circulacion de su sangre, ya hirviendo, ya tranquila y fofa como el agua tibia.

(Continuará)

REVISTA DE TEATROS.

Corren rumores de que el señor Salamanca no se quedará al fin con la empresa del teatro del Circo: esto parecerá juego de chiquillos, pero el caso tiene algun fundamento.

El señor Argente nos ha pedido le hicieramos el obsequio de insertar en nuestra Revista que, teniendo que ausentarse inmediatamente para organizar la compañía cómica del teatro de la Habana, le es imposible despedirse de sus numerosos amigos, lo cual hace presente á fin de que le disimulen esta falta involuntaria.

TEATRO DEL CIRCO.

EL FURIOSO.

El lunes tuvo lugar el beneficio de la señora Basso Borio, segun estaba anunciado. Hacia mucho tiempo que el público se mostraba ansioso por ver en escena el celebrado "spartito" de Donizetti, no ya por la buena suerte que le cupiera, cuando años atrás se estrenó en esta capital, sino por la noticia que corria de boca en boca de ser una ópera en que el cantante Salvatori habia conseguido uno de sus mayores triunfos. Por este motivo y por el reparto que se habia hecho hasta de los papeles mas insignificantes, desde luego presajiamos ser seguro el éxito de la funcion.

Desde el momento en que vimos la ejecucion del primer acto, desde el momento en que admiramos la fuerza de aquellos cantos sublimes, la dulzura de sus armonias y los toques delicados que á cada momento producian un efecto admirable temimos que el segundo acto pudiera compararse con el primero, ni aun siquiera mantenerse á su altura. Por desgracia nuestra así sucedió y á esa y no á otra cosa atribuimos cierto disgusto é impaciencia que en el público se notaba. De este defecto, si tal puede llamarse, adolecen muchas de las composiciones del fecundo Donizetti y es de sentir la mala colocacion de los cantos, pues es indudable que yendo de peor á mejor el éxito seria mucho mas favorable.

La ejecucion fué de lo mejor que hemos oido en el teatro del Circo. La señora Basso Borio estuvo feliz en su parte de Eleonora y desplegó toda su habilidad, dando la espresion debida á su papel y todo el sentimiento de que era susceptible, grande cosecha recogió de aplausos sobre todo en el rondo final en que se mostró admirable.

La señorita Gariboldi, la graciosa prima donna, desempeñó con la maestría que la distingue el papel secundario, á cuya ejecucion se prestó condescendiente y por ello merece nuestro humilde parabien.

El señor Salvatori, se llevó como siempre lo mejor de la funcion: el público le admiró una vez mas en la parte de Cardenio y los aplausos no interrumpidos fueron la señal de la manera como se recibe el mérito y el culto que se le rinde. En la romanza del primer acto «baggio d' amor pareo»: estuvo felicísimo: como cantante y como actor fué admirado en general haciendo olvidar los magníficos recuerdos del Belisario y del Marino. Concluido el primer acto fué llamado á la escena y en ella se presentó en compañía de los demas que habian secundado sus esfuerzos del mejor modo posible.

El señor Sínico estuvo felicísimo en las dos arias que cantó, lo mismo que el señor Alba.

La beneficiada debió quedar altamente satisfecha pues la concurrencia fué la mas numerosa que hemos visto.



MODAS DE MADRID.

Mucho se han generalizado las nubes. Nube se llama á una especie de mantilla hecha á mano con estambres, y que se lia á la cabeza para la salida de los espectáculos y reuniones. Es lo mas gracioso que puede verse un puro y juvenil semblante envuelto entre aquella red de lana: nada mas interesante que dos hermosos ojos negros y expresivos brillando cual dos estrellas al través de nubes rosa, azules ó blancas. Además tiene la ventaja este adorno cómodo, inapreciable, de sentar bien á todas las fisonomías. Muy maltratada ha de ser de la mano de Dios aquella que lo aparezca «entre nubes.»

Todas las prendas de abrigo para la cabeza, se han hecho igualmente muy comunes; ya no gastan papalina únicamente las señoras mayores, como há poco: las jóvenes del día han dejado muy atrás en este punto á sus abuelas.

Las gorras, pues, varían tanto como los sombreros, y se usan lo mismo por la mañana que por la noche y con formas opuestas ó diferentes: su nomenclatura es también curiosa hay gorras de «aldeana», de «loca», de «dueña», de «casada» á lo «Carlota Corday» á lo «religiosa» á lo «Isabel de Inglaterra» á lo «María Stuard» ect. ect. La gorra para dormir, que las damas mas elegantes conservan dos ó tres horas despues de levantarse, es de batista fina con encages riquísimos, como si fuese á lucir en el teatro, ó en el paseo.

En cuanto á la papalina para la calle, ó mejor dicho, para de día, es muy variable: es mas inconstante que el zéfiro, mas vaga que la brisa que juguetea sobre las rosas de un jardin. La variedad de este prendido, impide espresar su hechura. Unas veces es una tira de blonda con alguna sencilla flor; otras la constituyen camélias, combinadas con trasparente gasa, de modo que solo se ven como al través de un vapor. A la luz del día se conoce que estan hechas con blondas, con cintas, con perlas, con plumas y con flores. Por la noche en sociedad, ó en el teatro, parece que las hadas se han complacido en ataviar á las hermosas para añadirles nuevos encantos.

No se sabe todavía qué modista parisiense habrá inventado otra nueva especie de papalinas que va siendo bien recibida en Madrid, y que en París está muy en uso. Consiste en una tira de raso con dos borlas á los extremos, y que no llegan á las orejas: así este objeto, es ilimitado en su ambicion y en sus exigencias, y llevase tan rico y tan sencillo como se quiere.

Las telas de seda son muy buscadas este invierno; las de lana están casi pros-critas. El color negro sigue muy favorecido: se usan trages preciosos, algunos de crespon, con tres volantes de blondas separados con cuentas de azabache. Para bailes hay una variedad infinita. La gasa, el tul y el raso blancos ó azules, obtienen igual preferencia.

Las mangas en los vestidos de calle se llevan ajustadas: en los de baile, muy cortas y enriquecidas con flores ó cintas. Se ven en ellas muchos lazos con puntas largas, imitando los de los antiguos pages de Luis XIV.

Las joyas mas de moda, y mas ricas, se llevan en el pecho, figurando los jubones que se cerraban con ellas. Las perlas hacen un efecto maravilloso sobre rosa ó azul, y se usan con predileccion. Las manteletas de armiño son de rigor para paseo: pocas prendas de abrigo hay tan lindas como estas, y ninguna que mas favorezca tal vez á las señoras.

El traje de los hombres no presenta alteracion muy notable. Las tibinas de color son las mas elegantes. A las cadenas de reloj casi imperceptibles, y con piedras ó esmaltes, han sustituido otras cortas también, pero de un volumen enorme y lisas enteramente. La desairada moda de los pantalones sin trabillas no ha tenido buena acogida. Continúan, pues, usándose como anteriormente.

TEATROS.

De la Cruz.

Por la tarde: El drama en cuatro actos, LA SEGUNDA PARTE DEL ZAPATE-RO Y EL REY.

Por la noche: La comedia en tres actos, titulada: LA PRENSA LIBRE.

Del Príncipe.

A las cuatro y media de la tarde: La comedia en tres actos, titulada: LA SE-GUNDA DAMA DUENDE. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectá-culo con un divertido sainete.

A las siete de la noche, El drama nuevo en cuatro actos, titulado: DOÑA MARIA CORONEL O NO HAY FUERZA CONTRA EL HONOR. Boleras jaleadas por doña Josefa Diez y don Angel Estrella. La aplaudida comedia en un acto, titu-lada; LA FAMILIA IMPROVISADA

Del Circo.

A las cuatro de la tarde: LOS INGLESES EN EL INDOSTAN, gran baile e. cinco cuadros.

A las siete y media de la noche: EL FURIOSO, ópera semi-séria en dos actos

MEMORIAS DOCUMENTADAS

DEL

TENIENTE GENERAL

D. MANUEL LLANUDER

MARQUES DEL VALLE DE RIVAS,

en las que se aclaran sucesos importantes de la historia con-temporanea en que ha tenido parte el autor.

En tomo en octavo mayor de doscientas ochenta y siete páginas.

Basta considerar la importante participacion que ha tenido su autor en los acontecimientos mas memorables que se han verificado en España desde la guerra de la Independencia hasta la mitad de la última revolucion para conocer el interés que debe presentar esta obra para todos cuantos deseen enterarse á fondo de esta parte de la historia contemporánea que ha de formar una época ejemplar para los venideros. Hay muchos sucesos cuyas causas y circunstancias permanecen todavía bajo el velo del misterio, pero que es tiempo ya de revelar para que las reputaciones aparezcan bajo su verdadera luz y cada una obtenga la justicia que le corres-ponda en el tribunal de la opinion. La era de paz y reconciliacion en que vamos entrando es sumamente favorable para esta clase de publicaciones; y la presente, que se ha retardado hasta llegar su día, merece llamar la atención de todos, como un documento precioso. La multitud de justificativos que la acompañan, aumenta el interés de la relacion hecha con la franqueza de un militar y con la viveza de un

testigo y de un actor muy principal de los hechos que describe.

Se halla de venta en la librería de su editor don Ignacio Boix, calle de Carre-tas, á 20 rs. en rústica.

ADVERTENCIA. Todo suscriptor al «Diario» y «Nuevo Avisador y Revista de Teatros,» presentando el recibo de suscripcion al despacho, tendrá derecho á la re-baja de 4 rs. en ejemplar.

OTRA. Los que gusten adquirir dicha obra de las provincias la pedirán por conducto del comisionado de la casa de Boix, donde le haya, y donde no se tomará una libranza sobre correos, en cuyo caso se les remitirá franca de porte á los mis-mos á 20 rs. en rústica.

MPRENTA DE BOIX.